



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Voluntad y vocación de Jesús
Silva Herzog

Autor: Silva-Herzog Márquez, Jesús J.

Forma sugerida de citar: Silva-Herzog, J. J. (1988).
Voluntad y vocación de Jesús
Silva Herzog. *Cuadernos
Americanos*, 6(12), 237-240.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año II, Núm. 12, (noviembre-diciembre de 1988).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados. 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

VOLUNTAD Y VOCACION DE JESUS SILVA HERZOG

Por *Jesús J. SILVA-HERZOG MÁRQUEZ*

EL 7 DE OCTUBRE de 1983 presté mi voz a Jesús Silva Herzog para agradecer la medalla Belisario Domínguez que le impuso el Senado de la República. Hoy, cinco años más tarde, pido la palabra en un acto distinto, para hablar de él.

Esta no es una ceremonia fúnebre. No venimos a hacer, en coro, un lamento de ausencia; venimos a celebrar la presencia vital de Jesús Silva Herzog. Esa presencia nos exige medir las palabras y rehusar la tentación del incienso y el bronce. Hagamos de este acto, como lo hubiera querido Jesús Silva Herzog, un llamado de atención, un examen de conciencia.

Yo soy un hombre a quien nunca ha dejado un tren,
soy un hombre sencillo y complicado
como tablero de ajedrez.
Mi vida fue muchas veces
torcida callejuela de pueblo colonial,
mas ahora camino rectamente
llevado por los focos incandescentes de mi ideal.
Y sin embargo, a veces me fastidia
la monotonía de la línea horizontal.

El tablero de ajedrez gira, con complicada sencillez, alrededor de una fuerte voluntad y una vocación definida. Sembrador sin tregua. Más que de ideas, vive de ideales; más que de actos, vive de actitudes. La biografía de Silva Herzog es la biografía de sus valores. Valores que viven, que hablan, que construyen.

Desde el primer instante, el desafío. Desde entonces, la voluntad. Con la negación de la luz, la rebeldía es necesidad, ya no tan sólo visual, sino *vital*. Natural, instintivamente se va perfilando el signo de su voluntad indomable: la inconformidad. Su vida intensa bebe y suda inconformidades; de ellas brotan idea y acto en flecha

hacia el futuro. Su inconformidad es indignación edificante por ejemplar y constructiva. "Estoy inconforme con la opulencia y la miseria; estoy inconforme con los millones de mexicanos desnutridos frente a los centenares de mexicanos ¡hartos e inmensamente ricos!; estoy inconforme con el 'jacal', con los 'harapos' con los que a veces se viste nuestro pueblo". Esta no es la inconformidad del desaliento; en esta inconformidad hay un optimismo incurable, una permanente esperanza en los nuevos tiempos; tampoco es la inconformidad del pasmo sino la del ánimo. "La historia —repetiría constantemente—, es una hazaña de la inconformidad". Su vida da cuenta de ello.

Ni silencio ni grito. La palabra es el vehículo de su inconformidad. Su voz pausada, profunda, solemne, su pluma sencilla y fluida expresan siempre la voluntad inflexible de un hombre tericamente independiente. En la tierra del susurro, de la media verdad, de la prudente simulación, su palabra es clara, abierta, punzante. Su sinceridad es una sinceridad biológica; la verdad, *su* verdad, es su gran compromiso: "sólo con la verdad se sirve de verdad al hombre". Recordaba y seguía a José Martí: "El hombre que no dice lo que piensa, porque tiene miedo de decir lo que piensa, no es un hombre honrado".

Jesús Silva Herzog es, desde la raíz, un educador; un "sembrador de inquietudes". De los muchos frentes desde los que vivió una vida para los demás, la cátedra es su espacio natural, su taller de ideas, su templo. El título de maestro es el que mejor lo describe y el que más lo enorgullece. En el salón de clase estalla su mayor entusiasmo. En 1972, al recibir la medalla Eduardo Neri, se pregunta: "¿Qué es lo que yo enseñé a mis jóvenes alumnos a través de algo más de medio siglo? ... Lo que yo les enseñé es que debían estudiar, estudiar siempre, movidos por un anhelo perenne de superación; que debían estudiar todos los días de la semana, todas las semanas del año y todos los años de su vida, para servir a la comunidad de que formaban parte. ... Que era menester conocer el país ... conocer la realidad hundiendo los pies en esa realidad; pero que si tenían alas en el pensamiento, debían levantar la cabeza para contar las estrellas y ver si podían descubrir alguna nueva constelación sociológica. Pero sobre todo, por sobre todo, lo que yo les *prediqué* a mis alumnos, con una honda y profunda convicción, fue que debían ser responsables y honrados, que este país necesitaba y necesita todavía de hombres honrados y responsables. La responsabilidad y la honradez realizan un supremo maridaje, un maridaje de suprema dignidad. La honradez cuánta falta nos hace en este país; desde muy abajo hasta muy arriba;

desde muy arriba hasta muy abajo". El uso de la palabra "prédica" para describir su actividad como maestro no es exagerado; ella dibuja perfectamente la convicción profunda, el sentido de su cometido esencial. Pero no sólo en el salón de clases vive el maestro; toda su vida pública es, podríamos decirlo, un apéndice de su vocación educativa. Desde el foro del periodista, desde el escritorio del funcionario público o a través de la pluma del escritor, va pronunciando otra lección magistral hecha con los mismos ingredientes: responsabilidad y honradez.

Su concepción de la educación es claramente política, no por verla como un espacio para el adoctrinamiento, sino por plantear a través de ella una posición pública con proyección social definida. Su participación en la vida política es, por otra parte, fundamentalmente educativa. Su paso por las oficinas públicas es una enseñanza ejemplar; entendió la función pública como una elevada pedagogía cívica.

En busca de un nuevo humanismo —"lo humano es el problema esencial"—, participa decisivamente en la conformación de un nuevo panorama cultural. La promoción de la cultura constituye uno de sus grandes legados; sus frutos son palpables y jugosos. Difícilmente podríamos imaginar nuestro escenario cultural sin las grandes instituciones en las que participó y a las que dio aliento. Nuevos espacios para la mente mexicana, nuevos horizontes para la reflexión americana. "Silva Herzog —dijo alguna vez León Felipe—, es un Santa Claus de los poetas". Instituciones como la Escuela Nacional de Economía, *Cuadernos Americanos*, el Fondo de Cultura Económica, llevan, de nacimiento, su sello fundador.

"Desde que yo era joven —afirma cuando cumple los ochenta años—, a mí se me metió México, se me metió mi patria, adentro; se me metió en la sangre, en la carne, en los huesos. Y yo, una briznita, me metí dentro de la patria".

La "briznita" permanece. Hoy recuerdo su voz. Su voz grave, profundísima, como si concentrara en sonido su biografía toda, su enorme dimensión, su estatura interminable que contrastaba con la pequeñez de algunos de los nietos que se resistían a dar el "estirón". Recuerdo la voz que hablaba quebrando el equilibrio del espacio; su magnetismo que atraía, como imán, todos los oídos y las cosas. Recuerdo la voz que hablaba, las manos temblorosas que hablaban, los ojos que no veían pero hablaban. Y hablaban de México, de la justicia, del hombre.

Los mexicanos no podemos darnos el lujo de olvidar a quienes han vivido por nosotros. En este tiempo de fundaciones, en esta "crisis de alumbramiento", necesitamos reafirmar el suelo. La con-

Jesús J. Silva-Herzog Márquez

formación del futuro nos llama a hacer un inventario de nuestras certezas. Una de ellas es, sin duda, la de nuestros hombres ilustres; recordarlos para reafirmar la dignidad mexicana, revivirlos para reinventarlos, reinventarlos para inventar el nuevo país.